

COMEDIA FAMOSA.

EL MEJOR ALCALDE EL REY.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*El Rey de Leon.**Elvira.**Sancho.**Brito.*

NA 1091559

*El Conde Don Pedro.**Leonor.**Celio.**Fileno.*

NEA 1616255

*Enrique.**Feliciana.**Julio.**Pelayo.**Don Tello.**Juana.**Nuño.**Musica, y acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Sancho solo.

Sanch. **N**Obles campos de Galicia,
que à sombras destas montañas,
que el Sil entre verdes cañas
llevar la falda codicia,
dais sustento à la milicia
de flores de mil colores:
Aves, que cantais amores,
fieras, que andais sin gobierno,
aveis visto amor mas tierno
en aves, fieras, y flores?
Mas como no podeis ver
otra cosa en quanto mira
el Sol, mas bella, que Elvira,
ni otra cosa puede aver,
porque aviendose de hacer
de su hermosura, en rigor,
mi amor, que de su favor
tan alta gloria procura,
no aviendo mas hermosura,
no puede aver mas amor.
Ojalà, dulce señora,

que tu hermosura pudiera
crecer, porque en mi creciera
el amor que tengo aora;
pero hermosa Labradora,
si en ti no puede crecer
la hermosura, ni el querer,
en mi, quanto eres hermosa,
te quiero, porque no ay cosa,
que mas pueda encarecer.
Ayer las blancas arenas
deste arroyuelo bolviste
perlas, quando en el pusiste
tus pies, tus dos azucenas;
y porque verlos apenas
pude, porque nunca para,
la dixè: Al sol de tu cara,
con que tanta luz le dàs,
que mirasse el agua mas,
porque se viesse mas clara.
Lavaste, Elvira, unos paños,
que nunca blancos bolvias,
que las manos que ponias
causaban estos engaños.

El mejor Alcalde el Rey.

Yo detrás de estos castaños
te miraba con temor,
y vi , que Amor , por favor,
te daba à lavar su venda:
el Cielo el mundo defienda,
que anda sin venda el Amor.
Ay Dios , quando serà el dia,
que me tengo de morir!
que te pueda yo decir,
Èlvira , toda eres mia!
què regalos te darìa!
porque yo no soy tan necio,
que no te tuviesse en precio
siempre con mas aficion,
que en tan rica posesion
no puede caber desprecio.

Sale Èlvira.

Èlv. Por aqui Sancho baxaba,
ò me ha buclado el deseo:
à la fé , que alli te veo,
que el alma me lo mostraba:
el arroyuelo miraba,
adondè ayer me mirò;
si piensa que alli quedò
alguna sombra de mi,
que me enojè quando vi,
que entre las aguas me viò?
Què buscas por los cristales
destos libres arroyuelos,
Sancho , que guarden los Cielos,
cada vez que al campo sales?
Has hallado unos corales,
que en esta margen perdi?

Sanch. Hallarme quisiera à mi,
que me perdi desde ayer;
pero yà me vengo à vèr,
pues me vengo hallar en ti.

Èlv. Pienso que ayudarme vienes
à vèr si los puedo hallar.

Sanch. Bueno es venir à buscar
lo que en las mexillas tienes:
son achaques , ò desdenes?
Albricias , yà los hallè.

Èlv. Donde?

Sanch. En tu boca , à la he,
y con estremos de plata.

Èlv. Desviate. *Sanch.* Siempre ingrata
à la lealtad de mi fé!

Èlv. Sancho , estàs muy atrevido:
dime tu , què mas hicieras,
si por ventura estuvieras
en visperas de marido?

Sanch. Èsto cuya culpa ha sido?

Èlv. Tuya à la fé.

Sanch. Mia no,

yà te lo dixè , y te hablò
el alma , y no respondiste.

Èlv. Què mas respuesta quisiste;
que no responderte yo?

Sanch. Los dos culpados estamos.

Èlv. Sancho , pues tan cuerdo eres,
advierte , que las mugeres
hablamos quando callamos,
concedèmos si negamos:
por esto , y por lo que vès,
nunca credito nos dës,
ni crueles , ni amorosas,
porque todas nuestras cosas
se han de entender al revès.

Sanch. Segun esto , dás licencia,
que à Nuño te pida aqui:
callas ? luego dices si;
basta , yà entiendo la ciencia.

Èlv. Sì , pero tèn advertencia,
que no digas que yo quiero.

Sanch. El viene.

Èlv. El suceso espero
detràs de aquel olmo.

Sanch. A Dios,
y que èl nos junte à los dos,
porque si no , yo me muero.

Escondese Èlvira al paño , y salen Nuño , y Pelayo.

Nuñ. Tu firves de tal manera,
que serà mejor buscar,
Pelayo , quien sepa andar
mas despierto en la ribera:
tienes algun descontento
en mi casa?

Pelay. Dios lo sabe.

Nuñ. Pues oy tu servicio acabe,
que el servir no es casamiento.

Pelay. Antes lo debe de ser.

Nuñ. Los puercos traes perdidos.

Pelay. Donde lo estàn los sentidos,
què otra cosa puede aver?

De Lope de Vega Carpio.

- Escucheme : Yo quixera
emparentarme::
Nuñ. Profigue
de fuerte, que no me obligue
tu ignorancia::
Pelay. Un poco espera,
que no es facil de decir.
Nuñ. De esta manera, de hacer
serà dificil.
Pelay. Ayer
me dixo Elvira al salir:
A fé, Pelayo, que están
gordos los puercos.
Nuñ. Pues bien,
què la respondistes?
Pelay. Amen,
como dice el Sacristan.
Nuñ. Pues què se faca de ai?
Pelay. No lo entiende?
Nuñ. Como puedo?
Pelay. Estò por perder el miedo.
Sanch. O si se fuesse de aqui!
Pelay. No vè que es requiebro, y muestra
querer casarse conmigo?
Nuñ. Vive Dios.
Pelay. No te lo digo
para que tomes collera.
Nuñ. Sancho, tu estabas aqui?
Sanch. Quisiera hablarte.
Nuñ. Di:
Pelayo, un instante espera.
Sanch. Nuño, mis padres fueron, como sabes,
y supuelto que pobres Labradores,
de honrado estilo, y de costumbres graves.
Pelay. Sancho, vos q̄ sabeis cosas de amores,
decid, una muger hermosa, y rica,
à un hombre que es galan como unas fiores,
gordos están los puercos, no inifica,
que se quiere casar con aquel hombre?
Sanch. Bien el requiebro al casamiento aplica.
Nuñ. Bestia, vete de aqui.
Sanch. Pues yà su nombre
supiste, y su nobleza, no presumo,
que tan honesto amor la tuya assombre.
Por Elvira me abraço, y me consumo.
Pel. Ay hombre que el ganado trae tan fraco,
que parece tassajo puesto al humo.
Yo quando al campo los cochinos saco::
- Nuñ.* Aqui te estàs, villano? vive el Cielo::
Pelay. Hablo de Elvira yo, son del barraco.
Sanch. Sabido, pues, señor, mi justo zelo::
Pel. Sabiendo, pues, señor, que me resquebra:
Nuñ. Tiene mayor salvage el Indio suelo?
Sanch. El matrimonio de los dos celebra.
Pelay. Cochino traygo yo por esta orilla.
Nuñ. Yà la cabeza el barbaro me quiebra.
Pelay. Que puede ser Macisso de Capilla,
si bien tiene la voz defentonada,
y mas quando entra, y sale de la Villa.
Nuñ. Quierelo, Elvira.
Sanch. De mi amor pagada,
me diò licencia para hablarte aora.
Nuñ. Ella serà dichosamente honrada,
pues sabe las virtudes que atefora,
Sancho, tu gran valor, y que pudiera
llegar à merecer qualquier señora.
Pel. Con quatro, ò seis cochinos que toviera,
que estos pariràn otros, en seis años
pudiera yo labrar una cochera.
Nuñ. Tu sirves à Don Tello en sus rebaños,
es Señor de esta tierra, y poderoso
en Galicia, y en Reynos mas estraños.
Decirle tu intencion serà forzoso,
así porque eres, Sancho, su criado,
como por ser tan rico, y dadivoso.
Daràte alguna parte del ganado,
porque es tan poco el dote de mi Elvira,
que has menester estar enamorado.
Esta casilla, mal labrada, mira
en medio de estos campos, cuyos techos
el humo tiñe, porque no respira.
Estàn lexos de aqui quatro barbechos,
diez, ò doce castaños, todo es nada,
si el señor de esta tierra no te ayuda
con un vestido, ò con alguna espada.
Sanch. Pésame que mi amor pongas en duda.
Pel. Voto al Sol, que se casa con Elvira;
aqui la dexo yo, mi amor se muda.
Sanch. Què mayor interès, que al que suspira,
por su belleza darle su belleza?
Milagro celestial, que al mundo admira?
no es tanto de mi ingenio la rudeza,
que mas que la virtud, me mueva el dote.
Nuñ. Hablar con tus señores no es baxeza,
ni el pedirles que te honren te alborote,
que èl, y su hermana pueden facilmente,

El mejor Alcalde el Rey.

fin que esto, Sancho, à mas è amor se note.

Sanch. Yo voy de mala gana; finalmente irè, pues tu lo mandas.

Nuñ. Pues el Cielo,
Sancho, tu vida, y sucesion aumente:
vèn, Pelayo, conmigo.

Pelay. Pues tan presto
le diste à Elvira, estando yo delante?

Nuñ. No es Sancho mozo noble, y entendido?

Pelay. No le tiene el Aldea semejante,
si vâ à decir verdad, pero enfecto
fuera en tu casa yo mas importante,
porque te diera cada mes un nieto.

Vanse Nuño, y Pelayo.

Sanch. Sal, hermosa prenda mia,
sal, Elvira de mis ojos.

Sale Elvira.

Elvir. Ay Dios! con quantos enojos
teme Amor, y desconfia,
que la esperanza prendada
presa de un cabello esta!

Sanch. Tu padre dice, que yâ
tiene la palabra dada
à un criado de Don Tello:
mira què estrañas mudanzas!

Elvir. No en valde mis esperanzas
colgaba Amor de un cabello,
que mi padre me ha casado,
Sancho, con hombre escudero!
Oy pierdo la vida, oy muero:
vivid mi dulce cuidado,
que yo me darè la muerte.

Sanch. Passo, que me burlo, Elvira,
el alma en los ojos mira,
de ellos la verdad advierte,
que sin admitir espacio,
dixo mil veces, que si.

Elvir. Sancho, no lloro por ti,
fino por ir a Palacio,
que el criarme en la llaneza
desta humilde Caferia,
era cosa que podia
causarme mayor tristeza,
y que es causa justa advierte.

Sanch. Què necio amor me ha engañado:
vivid mi necio cuidado,
que yo me darè la muerte.
Engaños fueron de Elvira,

en cuya nieve me abrafo.

Elvir. Sancho, que me burlo, passo;
el alma en los ojos mira,
que Amor, y sus esperanzas
me han dado aquesta leccion,
su propria difinicion
es, que Amor todo es venganzas;

Sanch. Luego yâ soy tu marido?

Elvir. No dices que està tratado?

Sanch. Tu padre, Elvira, me ha dado
consejo, aunque no le pido,
que à Don Tello mi señor,
y señor de aquesta tierra,
poderoso en paz, y en guerra,
quiere que pida favor:
y aunque yo contigo, Elvira,
tengo toda la riqueza
del mundo (que en tu belleza
el Sol las dos Indias mira)
dice Nuño, que es razon,
por ser mi dueño: en efecto
es viejo, y hombre discreto,
y que merece opinion
por ser tu padre tambien:
mis ojos, à hablarle voy.

Elvir. Y yo esperandote estoy.

Sanch. Plegue al Cielo que me den
èl, y su hermana mil cosas.

Elvir. Basta darle cuenta de esto.

Sanch. La vida, y el alma he puesto
en essas manos hermosas:
dadme siquiera la una.

Elvir. Tuya ha de ser, vesla aqui.

Sanch. Què puede hacer contra mi,
si la tengo, la fortuna?
Tu veràs mi sentimiento
despues de tanto favor,
que me ha enseñado el Amor
à tener entendimiento.

*Vase, y salen Tello de caza, Celio, y
Julio, criados.*

Tell. Tomad el venablo allâ.

Cel. Què bien te has entretenido!

Jul. Famosa la caza ha sido.

Tell. Tan alegre el campo està,
que solo vèr sus colores
es fiesta.

Cel.

De Lope de Vega Carpio:

Cel. Con què desvelos
procuran los arroyuelos
besar los pies à las flores!
Tell. Dad de comer à esos perros;
Cielio, así te ayude Dios.
Cel. Bien escalaron los dos
las puntas de aquellos cerros.
Jul. Son famosos.
Cel. Florisel
es de este campo la flor.
Tell. No lo hace mal can Amor.
Jul. Es un famoso lebrél.
Cel. Ya mi señora, y tu hermana
te han sentido.
Tell. Què cuidados
de Amor, y què bien pagados
Sale Feliciano.
de mis ojos! Feliciano,
tantos desvelos por vos?
Felic. Yo lo estoy de tal manera,
mi señor, quando estais fuera,
por vos, como sabe Dios.
No ay cosa que no me enoje,
el sueño, el descanso dexo,
no ay liebre, no ay vil conejo;
que fiera no se me antoje.
Tell. En los montes de Galicia,
hermana, no fuele aver
fieras, puesto que el tener
poca edad, fieras codicia.
Salir suele un javalí
de entre esos montes espessos,
cuyos dichosos sucesos
tal vez celebrar les ví,
fieras son, que junto alcanza
del cavallo mas valiente,
al sabueso con el diente
suelen abrir la carlana.
Y tan mal la furia aplacan,
que para decirlo en suma,
truecan la caliente espuma
en la sangre que le facan.
Tambien el Oso, que en pie
acomete al Cazador
con tan extraño furor,
que muchas veces se ve
dar con el hombre en el suelo,
Pero la caza ordinaria

es humilde, quanto varia,
para no tentar al Cielo,
es digna de Cavalleros,
y Principes, porque encierra
los preceptos de la guerra,
y exercita los azeros,
y la persona habilita.
Felic. Como yo os viera casado,
no me diera esse cuidado,
que tantos sueños me quita.
Tell. El ser aqui poderoso
no me dà tan cerca igual.
Felic. No os estaba aqui tan mal
de algun señor poderoso
la hija.
Tell. Pienso que quieres
reprehender no aver pensado
en casarte, que es cuidado,
que nace con las mugeres.
Felic. Engañaste por tu vida,
que solo tu bien deseo.
Salen Sancho, y Pelayo.
Pelay. Entra, que solos los veo,
no ay persona que lo impida.
Sanch. Bien dices, descafa son
los que con ellos están.
Pelay. Tu verás lo que te dan.
Sanch. Yo cumplo mi obligacion;
Noble ilustrissimo Tello,
y tu, hermosa Feliciano,
Señores de aquesta tierra,
que os ama por tantas causas,
dad vuestros pies generosos
à Sancho, Sancho el que guarda
vuestros ganados, y huerta,
oficio humilde en tal casa.
Pero en Galicia, señores,
es la gente tan hidalga,
que solo en servir al rico,
el que es pobre no le iguala.
Pobre soy, y en este oficio,
que os he dicho, cosa es clara,
que no me conocereis,
porque los criados pasan
de ciento y treinta personas,
que vuestra racion aguardan,
y vuestro salario esperan;
pero tal vez en la caza

El mejor Alcalde el Rey.

presumo que me avreis visto.

Tell. Si he visto , y siempre me agrada
vuestra persona, y os quiero
bien.

Sanch. Aqui por merced tanta
os beso los pies mil veces.

Tell. Qué quieres?

Sanch. Gran Señor, pasan
los años con tanta furia,
que parece que con cartas
van por la posta à la muerte,
y que una breve posada
tiene la vida à la mañana,
y la muerte à la mañana.
Vivo solo ; fue mi padre
hombre de bien , que passaba
sin servir ; acaba en mi
la succession de mi Casa.
He tratado de casarme
con una Doncella honrada,
hija de Nuño de Aybar,
hombre que à sus campos labra;
pero aun le duran pabefes
en las yá borradas Armas
de su portal, y con ellas
de aquel tiempo algunas lanzas.
Esto, y la virtud de Elvira
(que así la novia se llama)
me han obligado , ella quiere,
su padre tambien se agrada;
mas no sin licencia vuestra,
que me dixo esta mañana,
que el señor ha de saber
quanto se hace, y quanto passa,
desde el vassallo menor
à la persona mas alta,
que de su salario vive;
y que los Reyes se engañan
si no reparan en esto,
que pocas veces reparan.
Yo, señor, tomè el consejo,
y vengo, como èl lo manda,
à decirlos que me caso.

Tell. Nuño es discreto, y no basta
razon à tan buen consejo.

Celio. *Cel.* Señor.

Tell. Veinte bacas,
y cien ovejas daràs

à Sancho , à quien yo, y mi hermana
avemos de honrar la boda.

Sanch. Tanta merced !

Pelay. Merced tanta!

Sanch. Tan grande bien !

Pelay. Bien tan grande!

Sanch. Rara virtud !

Pelay. Virtud rara!

Sanch. Alto valor!

Pelay. Valor alto!

Sanch. Santa piedad !

Pelay. Piedad santa!

Tell. Quien es este Labrador,
que os responde, y acompaña?

Pelay. Soy el que dice al rebès
todas las cosas que habra.

Sanch. Señor, de Nuño es criado.

Pelay. Señor, en una palabra,
el pródigo soy de Nuño.

Tell. Quien?

Pelay. Èl que sus puercos guarda,
vengo tambien à pedirlos
mercedes.

Tell. Con quien te casas?

Pelay. Señor, no me caso aoras;
mas porque el diablo me engaña,
os vengo à pedir carneros,
para si despues me faltan,
que un Astrologo me dixo
una vez en Masalanca,
que tenia peligro en toros,
y en agua tanta desgracia,
que desde entonces no quiero
casarme, ni beber agua,
por escusar el peligro.

Felic. Buen Labrador!

Tell. Humor gasta.

Felic. Id, Sancho, en buen hora, y tu
haz que à su cortijo vayan
las bacas, y las ovejas.

Sanch. Mi corta lengua no alaba
tu grandeza.

Tell. Quando quieres desposarte?

Sanch. Amor me manda,
que sea esta misma noche.

Tell. Pues yà los rayos desmaya
el Sol , y entre nubes de oro
veloz al Poniente baxa,

De Lope de Vega Carpio.

vece á prevenir la boda,
que allá irèmos yo , y mi hermana:
Ola , pongan la carroza.

Sanch. Obligada llevo el alma,
y la lengua , gran señor,
para tu eterna alabanza. *vase.*

Felic. En fin , vos no os casareis?

Pelay. Yo , señora , me casaba
con la novia de este mozo,
que es una limpia Zagala,
si la ay en toda Galicia:
supo , que puercos guardaba,
y desechòme por puerco.

Felic. Id con Dios, que no se engaña.

Pelay. Todos guardamos , señora,
lo que: :: *Felic.* Qué?

Pelay. Lo que nos mandan
nuestros padres, que guardèmos. *vaf.*

Felic. El mentecato me agrada.

Cel. Yá que es ido el Labrador,
que no es necio en lo que habla,
prometo à V. Señoria,
que es la moza mas gallarda,
que ay en toda la Galicia,
y que por su talle , y cara,
discrecion , y honestidad,
y otras infinitas grácias,
pudiera honrar el hidalgo
mas noble de toda España.

Felic. Qué es tan hermosa?

Cel. Es un Angel.

Tell. Bien se ve , Celio , que hablas
con pasión.

Cel. Alguna tuve,
mas cierto , que no me engaña.

Tell. Ay algunas Labradoras,
que sin afeytes , ni galas
fucen llevarse los ojos,
y à buelta de ellos el alma;
pero son tan desdenosas,
que sus melindres me cansan.

Felic. Antes las que se defienden
fucen ser mas estimadas.

Vanse , y salen Nuño , y Sancho.

Nuñ. Esto Don Tello responde?

Sanch. Esto responde , señor.

Nuñ. Por cierto , que à su valor
dignamente corresponde.

Sanch. Mandòme dár el ganado,
que os digo.

Nuñ. Mil años viva.

Sanch. Yo , aunque es dadiya excesiva,
mas estimo averme honrado
con venir à ser padrino.

Nuñ. Y vendrà tambien su hermana?

Sanch. Tambien.

Nuñ. Condicion tan llana,
del Cielo à los hombres vino.

Sanch. Son señores generosos.

Nuñ. O si aquesta casa fuera,
pues los huespedes espera
mas ricos , y poderosos
deste Reyno , un gran Palaciol

Sanch. Esta no es dificultad:
cabrán en la voluntad,
que tiene infinito espacio:
Ellos vienen en efecto.

Nuñ. Qué buen consejo te di!

Sanch. Cierto, que en Don Tello và
un señor todo perfecto,
porque en quitandole el dár,
con que à Dios es parecido,
no es señor , que averlo sido
se muestra en dár , y en honrar:
y pues Dios su gran valor
quiere que dando se entienda,
sin dár , ni honrar , no pretenda
ningun señor ser señor.

Nuñ. Cien ovejas , veinte vacas,
serà una hacienda gentil,
si por los prados del Sil
la Primavera los sacas:
Paguele Dios à Don Tello
tanto bien , tanto favor.

Sanch. Donde está Elvira , señor?

Nuñ. Ocuparà el cabello,
ò algun tocado de boda.

Sanch. Como ella trayga su cara,
rizos , y gala escusàra,
que es de rayos del Sol toda.

Nuñ. No tienes amor villano.

Sanch. Con ella tendrè , señor,
firmezas de Labrador,
y amores de Cortesano.

Nuñ. No puede amar altamente
quien no tiene entendimiento,

El mejor Alcalde el Rey.

porque està su sentimiento
en que sienta lo que siente:
huelgome de verte así:
llama ellos mozos , que quiero,
que entienda este Cavallero,
que soy algo , ò que lo fui.
Sanch. Pienso que mis dos señores
vienen , y vendrán con ellos:
Dexe Elvira los cabellos,
y reciba sus favores.
Salen Don Tello , Juana , Leonor,
y criados.
Tell. Donde fue mi hermana?
Juan. Entrò
por la novia.
Sanch. Señor mio?
Tell. Sancho?
Sanch. Fuera desvario
querer daros gracias yo
con mi rudo entendimiento
de esta merced.
Tell. Donde està
vuestro suegro?
Nuñ. Donde yà
tendrán sus años aumento
con tan immenso favor.
Tell. Dadme los brazos.
Nuñ. Quisiera,
que esta casa un mundo fuera,
y vos del mundo señor.
Tell. Como os llamais vos, Serrana?
Pelay. Pelayo , señor.
Tell. No digo
á vos.
Pelay. No habraba conmigo?
Juan. A vuestro servicio , Juana.
Tell. Buena gracia.
Pelay. Aun no las sabe
bien , que con un encharon,
si la pellizca un garzon,
le suele pegar un cabe,
que le aturde los sentidos:
una vez que yo lleguè
á la olla , los saquè
por dos meses atordidos.
Tell. Y vos?
Pelay. Pelayo , señor.
Tell. No hablo con vos,

Pel. Yo pensaba,
señor , que conmigo habraba:
Tell. Como os llamais?
Leon. Yo Leonor.
Pelay. Como pascuda por ella,
y por los Zagales no?
Pelayo , señor , soy yo.
Tell. Sois algo de alguna de ellas?
Pel. Si señor , el Porquerizo.
Tell. Marido digo , ò hermano.
Nuñ. Què necio estàs!
Sanch. Què villano!
Pelay. Así mi madre me hizo.
Sanch. La nobia , y madrina vienen:
Salen Feliciana , y Elvira.
Felic. Hermano , hacedles favores,
y dichosos los señores,
que tales vassallos tienen.
Tell. Por Dios , que teneis razon:
hermosa moza!
Felic. Y gallarda.
Elv. La verguenza me acobarda,
por ser primera ocasion
en que vi vuestra grandeza.
Nuñ. Sientense sus Señorías:
las fillas son como mias.
Tell. No he visto mayor belleza: *ap.*
què divina perfeccion!
corta ha sido su alabanza:
dichosa aquella esperanza,
que espera tal posesion.
Felic. Dad licencia , que se siente
Sancho.
Tell. Sentaos.
San b. No señor.
Tell. Sentaos.
Sanch. Yo tanto favor,
y mi señora presente?
Felic. Junto á la novia os sentad,
no ay quien el puesto os impida:
Tell. No espero ver en mi vida *ap.*
tan peregrina beldad.
Pelay. Y yo donde he de sentarme?
Nuñ. Allá en la cavalleriza
tu la fiesta solemniza.
Tell. Por Dios , que siento abrasarme:
como la novia se llama?
Pelay. Pelayo , señor.

Nuño.

De Lope de Vega Carpio.

Nuño. No quieres
callar? habla à las mugeres,
y cuentaste tu por dama?
Elvira es, señor, su nombre.
Tell. Por Dios, que es hermosa Elvira,
y digna, aunque serlo admira
de novio tan gentil hombre.
Nuño. Zagales, regocijad
la boda.

Tell. Rara hermosura!
Nuño. En tanto que viene el Cura,
à vuestra usanza baylad.
Juan. El Cura ha venido ya.
Tell. Pues decid, que no entre el Cura,
que tan divina hermosura,
robandome el alma està.

Sanch. Por què, señor?
Tell. Porque quiero,
despues que os he conocido,
honraros mas.

Sanch. Yo no pido
mas honras, ni las espero,
que casarme con mi Elvira.

Tell. Mañana será mejor.

Sanch. No me dilates, señor,
tanto bien: mis ansias miras;
y que desde aqui à mañana
puede un pequeño accidente
quitarme el bien, que presente
la possession tiene llana.
Si Sabios dicen verdades,
bien dixo aquel que decia,
que era el Sol el que traia
al mundo las novedades:
Què sè yo lo que traerá
del otro mundo mañana.

Tell. Què condicion tan villana! ap.
què puesto en su gusto està!
quierole honrar, y hacer fiesta:
y el muy necio, hermana mia,
en tu presencia porfia-
con voluntad poco honesta:
llevala, Nuño, y descansa
esta noche.

Vanse Tello, Feliciano, y Celio.

Nuño. Harè tu gusto:
esto no parece justo
de que Don Tello se cansa.

Elv. Yo no quise responder,
por no mostrar liviandad.

Nuño. No entiendo su voluntad,
ni lo que pretende hacer:
es, señor: Ya me ha pasado
de que aya venido aqui.

Sanch. Harto mas me pesa à mi,
aunque lo he disimulado. Vase.

Pelay. No ay boda esta noche?

Juan. No.

Pelay. Por què?

Juan. No quiere Don Tello.

Pelay. Pues Don Tello puede hacerlo?

Juan. Claro està, pues lo mandò. Vas.

Pel. Pues antes que entrasse el Cura
nos ha puesto impedimento. Vase.

Sanch. Oye, Elvira.

Elv. Ay, Sancho! siento
que tengo poca ventura.

Sanch. Què quiere el señor hacer,
que à mañana lo difiere?

Elv. Yo no entiendo lo que quiere,
pero debe de querer.

Sanch. Es posible que me quita
esta noche, (ay bellos ojos!)
tuviesen paz los enojos,
que ayrado me solicita!

Elv. Ya eres, Sancho, mi marido,
vèn esta noche à mi puerta.

Sanch. Tendrásla, mi bien, abierta!

Elv. Pues no?

Sanch. Mi remedio ha sido,
que si no, yo me matará.

Elv. Tambien me matará yo.

Sanch. El Cura llegó, y no entrò.

Elv. No quiso que el Cura entrara.

Sanch. Pero si te persuades
à abrirme, será mejor,
que no es mal Cura el amor
para sanar voluntades.

*Vanse, y salen Tello, y Criados con
mascarillas.*

Tello. Muy bien me avéis entendido.

Cel. Para entenderte no creo,
que es menester, gran señor,
muy sutil entendimiento.

Tell. Entrad, pues que estarán solos
la hermosa Elvira, y el Viejo.

El mejor Alcalde el Rey.

Cel. Toda la gente se fue
con notable descontento
de ver dilatar la boda.

Tell. Yo tomè, Celio, el consejo
primero, que amor me diò,
que era infamia de mis zelos
dexar gozar á un villano
la hermosura que deseò.
Despues que de ella me canse,
podrá esse rustico necio
casarse, que yo daré
ganado, hacienda, y dinero
con que viva, que es arbitrio
de muchos, como lo vemos
en el mundo; finalmente
yo soy poderoso, y quiero,
pues esse hombre no es casado,
valerme de lo que puedo:
las mascararas os poned.

Cel. Llamaremos?

Tell. Si.

Llaman.

Cel. Yá abrieron.

Sale Eto. Entra Sancho de mi vida.

Cel. Elvira?

Eto. Si.

Cel. Buen encuentro.

Eto. No eres tu Sancho? Ay de mi
padre, señor, Nuño, Cielos,
que me roban, que me llevan.

Tell. Caminad yá.

Nuño dentro. Qué es aquello?

Eto. Padre.

Tell. Tapala essa boca.

Llevanse á Elvira, y sale Nuño.

Nuño. Hija, yá te oygo, y te veos
pero mis caducos años,
y mi desmayado esfuerzo,
què podrán contra la fuerza
de un poderoso mancebo?
que yá presumo quien es.

Salen Sancho, y Pelayo de noche.

Sanch. Voces parece que siento
en el Valle, ázia la casa
del señor.

Pelay. Hablemos quedo,
no nos sientan los Criados.

Sanch. Advierte, que estando dentro,
no te has de dor mir. *Pel.* No harè,

que yá me conoce el sueño.

Sanch. Yo saldrè, quando del Alva
pida albricias el Lucero;
mas no me las pida á mi,
si me ha de quitar mi cielo.

Pel. Sabes que parecerè
mientras estàs allà dentro,
mula de Doctor, que està
tascando á la puerta el freno.

Sanch. Llama, pues.

Pel. Apostaré,
que està por el abugero
de la llave Elvira atenta.

Sanch. Llego, y llamo.

Nuño. Pierdo el seso!

Sanch. Quien vá?

Nuño. Un hombre.

Sanch. Es Nuño?

Nuño. Es Sancho?

Sanch. Pues tu en la calle? què es esto?

Nuño. Qué es esto dices?

Sanch. Pues bien,
què ha sucedido? que temo
algun mal.

Nuño. Y aun el mayor,
que alguno yá fuera menos.

Sanch. Como?

Nuño. Un esquadron de armados
aquestas puertas rompieron,
y se han llevado:::

Sanch. No mas,
que aqui diò fin mi deseo.

Nuño. Reconocer con la Luna
los quise, mas no me dieron
lugar á que los mirasse,
porque luego se cubrieron
con mascarillas las caras,
y no pude conocerlos.

Sanch. Para què, Nuño? què importa?
Criados son de Don Tello,
à quien me mandaste hablar.
Mal aya amen el consejo!
en este Valle ay diez casas,
y todas diez de Pecheros,
que se juntan á essa Hermita,
no ha de fer ninguno de ellos.
Claro està, que es el Señor,
que la ha llevado á su Pueblo:

que

De Lope de Vega Carpio.

que el no dexarme casar,
es el indicio mas cierto,
pues es verdad que hallaré
justicia fuera del Cielo,
siendo un hombre poderoso,
y el mas rico de este Reyno.
Vive Dios, que estoy por ir
á morir, que no sospecho
que otra cosa::

Nuño. Espera, Sancho.

Pelay. Voto al Soto, que si encuentro
seis cochinos en el prado,
que aunque aya guarda con ellos,
que los he de apedrear.

Nuño. Hijo, de tu entendimiento
procura valerte aora.

Sancho. Padre, y señor, como puedo?
tu me aconsejaste el daño,
aconsejame el remedio.

Nuño. Vamos á hablar al Señor
mañana, que yo sospecho,
que como fue mocedad,
yá tendrá arrepentimiento.
Yo fio, Sancho, de Elvira;
que no aya fuerza, ni ruego,
que la puedan conquistar.

Sancho. Yo lo conozco, y lo creo.

Ay, que me muero de amor!
Ay, que me abraço de zelos!
A qual hombre ha sucedido
tan lastimoso suceso?

Que traxesse yo á mi casa

el fiero Leon sangriento,
que mi candida Cordera

me robára! Estaba ciego?

Si estaba, que no entran bien

poderosos Cavalleros

en la casas de los pobres,

que tienen ricos empleos.

Pareceme que su rostro

lleno de aljofares veo

por las mexillas de grana,

su honestidad defendiendo.

Pareceme, que la escucho

lastimoso pensamiento,

y que el tyrano la dice

mal escuchados requiebros.

Pareceme, que á sus ojos

los descogidos cabellos,
haciendo están celosias
para no ver sus deseos.

Dexame, Nuño, matar,

que todo el sentido pierdo.

Ay, que me muero de amor!

Ay, que me abraço de zelos!

Nuño. Tu eres, Sancho, bien nacido:
què es de tu valor?

Sancho. Recelo

cosas, que de imaginarlas,
loco hasta el alma me buelvo,

sin poderlas remediar.

Enseñame el aposento
de Elvira.

Pel. Y á mi, señor, la cocina,
porque muerto de hambre estoy,
como á noche no cené,
como enojados se fueron.

Nuño. Entra, y descansa hasta el día,
que no es barbaro Don Tello.

Sancho. Ay, que me muero de amor,
y estoy rabiando de zelos!

Pel. Ay, que me muero de hambre!
Ay, que de hambre me muero!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Tello, y Elvira.

Elv. De que sirve atormentarme,
Tello, con tanto rigor?

Tu no ves, que tengo honor,
y que es cansarte, y cansarme?

Tello. Basta, que dás en matarme,
con ser tan aspera, y dura.

Elv. Bolverme, Tello, procura
á mi esposo.

Tell. No es tu esposo,
ni un villano, aunque dichofo,
digno de tanta hermosura.

Mas quando yo Sancho fuera,
y el fuera yo, dime, Elvira,

como el rigor de tu ira
tratar me tan mal pudiera?

tu crueldad no considera,
que esto es amor?

Elv. No señor,



El mejor Alcalde el Rey.

que amor que pierde al honor
el respeto, es vil deseo,
y siendo apcítico feo,
no puede llamarse amor.
Amor se funda en querer
lo que quiere quien desea,
que amor, que casto no sea,
ni es amor, ni puede ser.

Tell. Como no?

Elv. Quiereslo vèr?

A noche, Tello, me viste,
y tan presto me quisiste,
que apenas consideraste:
què fue lo que deseaste,
que es en lo que amor consiste.
Nace amor de un gran deseo,
luego vá creciendo amor
por los pasios del favor
al fin de su mismo empleo;
y en ti, segun lo que veo,
no es amor, sino querer
quitarme à mi todo el sèr;
que me dió el Cielo en la honra:
tu procuras mi deshonra,
y yo me he de defender.

Tell. Pues hallo en tu entendimiento,
como en tus brazos defensa,
oye un argumento.

Elv. Pienfa,
que no ha de aver argumento,
que venza mi firme intento.

Tell. Dices, que no puede ser
vèr, desear, y querer?

Elv. Es verdad.

Tell. Pues dime, ingrata,
como el basilisco mata
con solo llegar à vèr?

Elv. Esse solo es animal.

Tell. Pues esse fue tu hermosura:

Elv. Mal pruebas lo que procura
tu ingenio.

Tell. Yo pruebo mal?

Elv. El basilisco mortal
mata, teniendo intencion
de matar; y es la razon
tan clara, que mal podia
matarte, quando debia,
para ponerte aficion:

y no traygamos aqui
mas argumentos, señor,
soy muger, y tengo amor,
nada has de alcanzar de mi.

Tell. Puedese creer, que así
responda una Labradorá?
pero confíessame aora,
que eres necia en ser discreta;
pues viendote tan perfecta,
quanto mas, mas enamora,
y ojalà fueras mi igual,
mas bien vès que tu baxeza
afrentára mi nobleza,
y que pareciera mal
juntar brocado, y sayal:
sabe Dios si amor me esfuerza;
que mi buen intento tuerza;
pero yá el mundo trazò
estas leyes, á quien yo
he de obedecer por fuerza.

Sale Fel. Perdona, hermano, si soy,
mas piadosa que quisieras:
espera, de què te alteras?

Tell. Què necia estás!

Fel. Necia estoy,
pero soy, Tello, muger,
y es terrible tu porfia,
hermano, por vida mia:
dexa que passè algun dia,
que llegar, vèr, y vencer,
no se entienda con amor,
aunque Cesar de amor seas.

Tell. Es posible que tu seas
mi hermana!

Fel. Tanto rigor
con una pobre aldeana!

Elv. Señora, doleos de mi! *Llaman.*

Fel. Tello, si soy no dixo, que si,
podrá decirlo mañana:
tèn paciencia, que es crueldad,
que los dos no descanseis:
descansad, y bolvereis á la batalla.

Tell. Es piedad
quitarme la vida à mi?

Llaman.

Fel. Calla, que estás enojado.
Elvira, no te ha tratado,
tiene verguenza de ti:
dexala estar unos dias.

De Lope de Vega de Carpio.

contigo en conversacion,
y conmigo, que es razon.
Elv. Puedan las lagrimas mias
moveros, noble señora,
à interceder por mi honor. *Llaman.*

Fel. Sin esto, advierte señor,
que debe de aver un hora,
que están llamando á la puerta
tu viejo padre, y su esposo,
y que es justo, y aun forzoso,
que la hallen los dos abierta,
porque sino entran aqui,
dirán que tienes à Elvira.

Tell. Todos me mueven à ira:
Elvira, escondete ahí,
y entren estos dos villanos.

Elv. Gracias à Dios, que me dexas
descansar. *Escondese.*

Tell. De que te quejas,
si me has atado las manos?

Fel. Ola.

Dentro Celio. Señora.

Fel. Llamad.

estos pobres Labradores,
tratalos bien, y no ignores,
que importa à tu calidad.

Sale Nuño, y Sancho.

Nuño. Besando el suelo de tu noble casa,
que de besar tus pies somos indignos,
venimos à decirte lo que passa,
si bien con mal formados defatinos:
Sancho, señor, que con mi Elvira casa,
de quien los dos aviais de ser padrinos,
viene à quejarse del mayor agravio,
que referirte puede humano labio.

Sancho. Magnanimo señor, à quien las frentes
humillan estos montes coronados
de nieve, que baxando en puras fuentes,
befan tus pies en estos verdes prados.
Por consejo de Nuño, y sus parientes,
en tu valor divino confiados,
te vine à hablar, y te pedí licencia,
y honraste mi humildad con tu presencia.
Aver estado en esta casa creo,
que obligue tu valor à la venganza
de caso tan atroz, enorme, y feo,
que la nobleza de tu nombre alcanza.
Si alguna vez amor algun deseo

traxo la possession à tu esperanza,
y al tiempo de gozarla la perdieras,
considera, señor, lo que sintieras.
Yo solo Labrador en la campaña,
y en el gusto del alma, Cavallero,
y no tan enseñado à la montaña,
que alguna vez no juegue el limpio azero:
Oyendo nueva tan feròz, y estraña,
no fui, ni pude, Labrador grosero,
suntì el honor, con no averle tocado,
que quien dixo de si, yà era casado:
salì à los campos, y à la luz que excede
à las estrellas, que miraba en vano
à la Luna velòz, que retrocede
las aguas, y las crece al Oceano:
dichosa (dixe) tu, que no te puede
quitar el sol ningun poder humano,
con subir cada noche donde subes,
aunque vengan con mascarar las nubes.
salì, señor, bolviendo à los desertos prados,
adonde con los alamos de Alcides,
las yedras vi con lazos apretados,
y con los verdes pampanos las vides,
ay, dixes, como estais tan descuydados?
y tu grosero, como no divides,
villano Labrador, estos amores,
cortando ramas, y rompiendo flores,
todo duerme seguro: finalmente
me robaron à mi prenda amada,
y alli me pareció, que alguna fuente
llorò tambien, y murmurò turbada,
llevaba yo quan lexos de valiente,
con rota bayna una mohosa espada,
llegué al arbol mas alto, y à reveses,
y tajos, igualè sus blancas mieffes;
no porque el arbol me robasse à Elvira,
mas porque fue tan alto, y arrogante,
que à los demás como à pequeños mira:
tal es la fuerza de un feròz gigante,
dicen en el lugar (pero es mentira,
siendo quien eres tu) que ciego amante,
de mi muger autor del robo fuisse,
y que en tu misma casa la escondiste.
Villanos, dixes yo, tened respeto,
Don Tello, mi señor, es gloria, y honra
de la Casa de Neyra, y en efecto
es mi padrino, y quien mis bodas honra.
Con esto, tu piadoso, tu discreto,

El mejor Alcalde el Rey.

no sufrirás la tuya , y mi deshonor,
antes harás bolver , la espada en puño,
à Sancho la muger , su hija à Nuño.

Tell. Pelame gravemente, Sancho , amigo,
del tal atrevimiento , y en mi tierra
no quedará el villano sin castigo,
que la ha robado , y en su casa encierra.
Sanch. Solicita tu , y sabe , què enemigo,
con loco amor , con encubierta guerra,
nos ofende à los dos con tal malicia,
que si se sabe , yo te harè justicia,
y à los villanos , que de mi murmurang,
castigarè por tal atrevimiento.
Idos con Dios.

Sanch. Mis zelos se aventuran.

Nuño. Sancho , tente por Dios.

Sanch. Mi muerte intento.

Tell. Sabedme por allà los que procuran
mi deshonor.

Sanch. Estraño pensamiento!

Tell. Yo no sè donde està , porque à fabello,
os la diera, por vida de Don Tello.

Sale Elvira , y ponefe en medio Don Tello.

Elv. Si sabe, esposo , que aqui
me tiene Tello escondida.

Sanch. Esposa , mi bien, mi vida.

Tell. Esto has hecho contra mi?

Sanch. Ay , qual estuve por til!

Nuño. Ay , hija , qual me has tenido,
el juicio tuve perdido!

Tell. Teneos , apartaos , villanos.

Sanch. Dexame tocar sus manos,
mira que soy su marido.

Tell. Celio , Julio , ola , Criados,
estos villanos matad.

Fel. Hermano , con mas piedad,
mira que no son culpados.

Tell. Quando estuvieran casados
fuera mucho atrevimiento:
matadlos.

Sanch. Yo soy contento
de morir , y no vivir,
aunque es tan fuerte el morir.

Elv. Ni vida , ni muerte siento.

Sanch. Escucha , Elvira , mi bien,
yo me dexarè matar.

Elv. Yo yà me sabrè guardar,
aunque mil muertes me den.

Tell. Es posible que se estèn
requebrando? Ay tal rigor!
Ha , Celio , Julio.

Salen Celio , y Julio.

Jul. Señor.

Tell. Matadlos à palos. Echanlos à palos.

Celio. Mueran.

Tell. En vano remedio esperan
tus quejas de mi furor.
Yà pensamiento tenia
de bolverte , y tan ayrado
estoy de vèr que has hablado
con tan notable ofladia,
que por fuerza has de ser mia,
ò no he de ser yo quien soy.

Fel. Hermano , que estoy aqui.

Tell. He de forzalla , ò matalla.

Fel. Como es posible libralla
de un hombre fuera de si?

*Vanse , y salen Celio , y Julio tràs Sancho , y
Nuño.*

Jul. Ansi pagan los villanos
tan grandes atrevimientos.

Cel. Salgan fuera de Palacio.

Los dos. Salgan. *Vanse.*

Sanch. Matadme , Escuderos:
no tuviera yo una espada!

Nuño. Hijo , mira que sospecho,
que este hombre te ha de matar,
atrevido , y descompuesto.

Sanch. Pues serà bueno vivir?

Nuño. Mucho se alcanza viviendo.

Sanch. Vive Dios , de no quitarme
de los umbrales que veo,
aunque me maten , que vida
sin Elvira , no la quiero.

Nuño. Vive , y pedirás justicia,
que Rey tienen estos Reynos,
ò en grado de apelacion
la podràs pedir al Cielo.

Sale Pel. Aqui estàn.

Sanch. Quien es?

Pel. Pelayo,
todo lleno de contento,
que os viene à pedir albricias.

Sancho. Como albricias à este tiempo?

Pelay. Albricias digo.

Sanch. De què,

De Lope de Vega Carpio.

Pelayo? quando estoy muerto,
y Nuño espirando?
Pelay. Albricias.
Nuño. No conoces à este necio?
Pel. Elvira pareció yà.
Sanch. Ay, padre, si la avrán buelto.
Què dices, Pelayo mio?
Pelay. Señor, dice todo el Pueblo,
que desde à noche à las doce
està en casa de Don Tello.
Sanch. Maldito seas, amen.
Pelay. Y que tienen por muy cierto,
que no la quiere bolver.
Nuño. Hijo, vamos al remedio.
El Rey de Castilla Alfonso,
por sus valerosos hechos,
reside aora en Leon:
pues es recto, y justiciero,
parte allà, y informaràse
deste agravio, que sospecho,
que nos ha de hacer justicia.
Sanch. Ay, Nuño! tengo por cierto,
que el Rey de Castilla Alfonso
es un Principe perfecto;
mas por donde quieres que entre
un Labrador tan grosso?
Què corredor de Palacio
osará mi atrevimiento
pisar? Què Portero, Nuño,
permitirá, que entre dentro?
Alli à la tela, al brocado,
al grave acompañamiento
abren las puertas, y tienen
razon, que yo lo confieso.
Pero à la pobreza, Nuño,
solo dexan los Porteros,
que mire las puertas, y armas,
y esto ha de ser desde lexos.
Irè à Leon, y entrarè
en Palacio, y veràs luego
como imprimen en mis hombros
de las cachillas los quentos.
Pues andar con memoriales,
que toma el Rey santo, y bueno,
has cuenta, que de sus manos
en el olvido cayeron.
Bolverè me haviendo visto
las Damas, y Cavalleros,

la Iglesia, el Palacio, el Parque,
los Edificios, y pienso,
que traerè de allà mal gusto
para vivir entre texos,
robles, y encinas, adonde
canta el ave, y ladra el perro:
no, Nuño, no aciertas bien.
Nuño. Sanchó, yo sè bien si acierto,
vete à hablar al Rey Alfonso,
que si aqui te quedas, pienso
que te han de quitar la vida.
Sanch. Pues esso, Nuño, desseo.
Nuño. Yo tengo un rocin castaño,
que apostará con el viento,
sus crines contra sus alas,
sus clavos contra su freno:
ponte en èl, irà Pelayo
en aquel pequeño obero,
que fuele llevar al campo.
Sanch. Por tu gusto te obedezco:
Pelayo, iràs tu conmigo
à la Corte? *Pelay.* Y tan contento
de ver lo que nunca he visto,
Sanchó, que los pies te beso.
Dicenme acà de la Corte,
que con huevos, y torreznos
empiedran todas las Calles,
y tratan los Forasteros
como si fueran de Italia,
de Flandes, ò de Marruecos:
Dicen, que es una talega
donde junta los trebejos
para jugar la fortuna,
tantos blancos, como negros.
Vamos por Dios à la Corte.
Sanch. Padre, à Dios, partirme quiero
echame tu bendicion.
Nuño. Hijo, pues eres discreto,
habla con animo al Rey.
Sanch. Tu sabràs mi atrevimiento:
partamos.
Nuño. A Dios, mi Sanchó.
Sanch. A Dios, Elvira.
Pelay. A Dios, puercos.
Vanse, y salen Tello, y Felicianã.
Tell. Què no pueda conquistar
desta muger la belleza!
Fel. Tello, no ay que porfiar,

por-

El mejor Alcalde el Rey.

porque es tanta su tristeza,
que no dexa de llorar.

Si en esta torre la tienes,
es posible que no vienes
à considerar mejor,
que aunque te tuviera amor,

te avia de dár desdenes
Si la tratas con crueldad,
como ha de quererte bien?
Advierte, que es necedad
tratar con rigor à quien
se llega à pedir piedad.

Tell. Que sea tan desgraciado,
que me vea despreciado,
siendo aqui el mas poderoso,
el mas rico, y dadivoso!

Fel. No te dè tanto cuydado,
ni estès por una villana
tan perdido.

Tell. Ay, Feliciana,
que no sabes que es amor,
ni has probado su rigor!

Fel. Tèn paciencia hasta mañana,
que yo la tengo de hablar,
à ver si puedo ablandar
esta muger.

Tell. Considera,
que no es muger, sino fiera,
pues me hace tanto penar.
Prometela plata, y oro,
joyas, y quanto quisieres:
dì, que la darè un thesoro,
que à dadivas las mugeres
fuelen guardar mas decoro:
dì, que la regalarè,
y dila, que la darè
un vestido tan galàn,
que gaste el oro à Milàn
desde su cabello al pie:
que si remedia mi mal,
la darè hacienda, y ganados;
y que si fuera mi igual,
que yá me huviera casado.

Fel. Posible es que digas tal?

Tell. Si, hermana, que estoy de suerte,
que me tengo de dár muerte,
ò la tengo de gozar,
y de una vez acabar

con dolor tan grave, y fuertè.

Fel. Voy à hablarla, aunque es en vano.

Tell. Por què?

Fel. Porque una muger,
que es honrada, es caso llano,
que no la podrá vencer
ningun interès humano.

Tell. Vè presto, y dà à mi esperanza
algun alivio. Si alcanza mi fé *ap.*
lo que ha pretendido,
el amor que la he tenido,
se ha de trocar en venganza. *Vanf.*

*Salen el Rey, el Conde, Don Enrique
y acompañamiento.*

Rey. Mientras que se apercibe
mi partida à Toledo, y me responde
el de Aragón, que vive
aora en Zaragoza, sabed, Conde,
si estàn yá despachados
todos los pretendientes, y soldados,
y mirad si ay alguno
tambien, que quiera hablarme.

Cond. No ha quedado
por despachar ninguno.

Enr. Un Labrador gallego he visto echado
à esta puerta, y bien triste.

Rey. Pues quien à ningun pobre la resiste?
Id, Enrique de Lara,
y traedle vos mismo à mi presencia.

Vase Enrique.

Cond. Virtud heroyca, y rara!
compasiva piedad! suma clemencia!
ò exemplo de los Reyes,
y divina observacion de sus leyes!

Salen Enrique, Sancho, y Pelayo.

Enr. Dexad, las azagayas.

Sanch. A la pared, Pelayo, las arrima.

Pel. Con pie derecho vayas.

Sanch. Qual es el Rey, señor?

Enr. Aquel que arrima
la mano agora al pecho.

Sanc. Bien puede, de sus obras satisfecho:
Pelayo, no te affombres.

Pel. Mucho tienen los Reyes del Invierno,
que hacen temblar los hombres.

Sanch. Señor::

Rey. Habla, sossiega.

Sanch. Que el gobierno

De Lope de Vega Carpio.

de España agora tienes.
Rey. Dime quien eres , y de donde vienes .
Sanch. Dame à besar tu mano ,
porque en nobleza mi grossera boca ,
Principe soberano ,
que si mis labios , aunque indignos toca ,
yo quedarè discreto .
Rey. Con lagrimas la bañas ? à què efecto ?
Sanch. Mal hicieron mis ojos ,
pues propuso à la boca su querella ,
y quieren darla en ojos ,
para que puesta vuestra mano en ella ,
diera justo castigo
à un hombre poderoso mi enemigo .
Rey. Esfuerzate , y no liores ,
que aunq̃ en mi la piedad es muy propicia ,
para que no lo ignores ,
tambien doy atributo à la justicia :
di quien te hizo agravio ,
que quien al pobre ofende , nunca es sabio .
Sanch. Son niños los agravios ,
y son padres los Reyes , no te espantes ,
que hagan con los labios ,
en viendolos , pucheros semejantes .
Rey. Discreto me parece :
primero que se quexa me entenece .
Sanch. Señor , yo soy hidalgo ,
si bien pobre en mudanzas de fortuna ,
porque con ellas salgo
deste el calor de mi primera cuna .
Con este pensamiento
quise mi igual en justo casamiento ;
mas como siempre yerra
quien de su justa obligacion se olvida ,
al Señor desta tierra ,
que Don Tello de Neyra se apellida ,
con mas llaneza , que arte ,
pidiendole licencia , le di parte :
liberal la concede ,
y en las bodas me sirve de padrino ;
mas el amor , que puede
obligar al más cuerdo à un desatino ,
le ciega , y enamora ,
señor , de mi querida Labradoras :
no dexa desposarme ,
y aquella noche , con armada gente ,
la robò , sin dexarme
vida , que viva proteccion intente ,

fuera de vos , y el Cielo ,
à cuyo tribunal sagrado apelo ,
que aviendola pedido
con lagrimas su padre , y yo , tan fiero ,
señor , ha respondido ,
que vieron nuestros pechos el azero ;
y siendo hidalgos nobles ,
los troncos se enternecen de los robles .
Rey. Conde . Cond. Señor .
Rey. Al punto
tinta , y papel , llegadme aqui una filla ;
Cond. Aqui està todo junto .
*Sacan un bufete , y filla , y ponesse el Rey
à escribir .*
Sanch. Su gran valor espanta , y maravilla ;
al Rey hablè , Pelayo .
Pel. El es hombre de bien , voto à mi sayo ;
Sanch. Què entrañas ay crueles
para el pobre ?
Pelay. Los Reyes Castellanos
deben de ser Angeles .
San. Vestidos no los vès como hóbres llanos ;
Pelay. De otra manera avia
un Rey , que Tello en un tapiz tenia ,
la cara avigarrada ,
y la calza caída en media pierna ,
y en la mano una vara ,
y un tocado à manera de linterna ,
con su corona de oro ,
y los vigotes como Turco , ò Moro ;
Yo preguntèle à un Page
quien era aquel señor de tanta fama ,
que me admiraba el traje ,
y respondiòme : El Rey Baül se llama .
Sanch. Necio , Saül diria .
Pel. Baül , quando al Badil matar queria .
Sanch. David su yerno era .
Pel. Si , que en la Igreja predicaba el Cura ;
que le diò en la mollera
con una de Moysèn lagrima dura
à un Gigante , que olia .
Sanch. Goliat , bestia .
Pel. El Cura lo decia .
Acaba de escribir el Rey .
Rey. Conde , essa carta cerrad :
como es tu nombre , buen hombre ;
Sanch. Sancho , señor , es mi nombre ,
que à los pies de tu piedad

El mejor Alcalde el Rey.

pido Justicia de quien,
en su poder confiado,
à mi muger me ha quitado,
y me quitara tambien
la vida, si no le huiera.

Rey. Què es hombre tan poderoso
en Galicia? *Sanc.* Es tan famoso,
que desde aquella Rivera,
hasta la Romana Torre
de Ercules es respetado:
si està con un hombre ayrado,
solo el Cielo le socorre:
èl pone, y èl quita leyes,
que estas son las condiciones
de sobervios Infanzones,
que estàn lexos de los Reyes.

Cond. La carta està ya cerrada.

Rey. Sobrescrividla à Don Tello
de Neyra. *Sanc.* Del mismo cuello
me quitas, señor, la espada.

Rey. Esta carta le daràs,
con que te darà tu esposa.

Sanch. De tu mano generosa
ay favor que llegue à mas?

Rey. Veniste à pie?

Sanch. No señor,
que en dos rocines venimos
Pelayo, y yo.

Pelay. Y los corrimos
como el viento, y aun mejora:
verdad es, que tiene el mio
unas mañas no muy buenas,
dexasse lubir apenas,
echase en arena, ò rio,
corre como un maldiciente,
come mas, que un Estudiante;
y en viendo un meson delante,
ò se entra, ò se para enfrente.

Rey. Buen hombre fois.

Pelay. Soy en fin
quien por vos su patria dexa.

Rey. Teneis vos alguna quexa?

Pelay. Si señor, de este rocin.

Rey. Digo, que os cause cuidado.

Pelay. Hambre tengo, si ay cocina
por acá:

Rey. Nada os inclina
de quanto aqui veis colgado,

que à vuestra casa lleveis?

Pelay. No ay allà donde ponello:
embíadsele à Don Tello,
que tiene desto quatro, ò seis:

Rey. Què gracioso Labrador!
Què lois allà en vuestra tierra?

Pel. Señor, ando por la Sierra:
Cochero soy del señor.

Rey. Cocheros ay allà?

Pel. Que no:
soy quien guarda los cochinos.

Rey. Què dos hombres peregrinos
aquella tierra juntò!
aquel con tal discrecion,
y este con tanta ignorancia:
tomad vos.

*Saca el Rey un bolsillo, y se le dà
à Pelayo.*

Pelay. No es de importancia.

Rey. Tomadlos, doblones son;
y vos la carta tomad,
y id en buen hora.

*Dàle el Rey la carta à Sancha, y vase
con los Cavalleros.*

Sanch. Los Cielos
te guarden.

Pelay. Ola, tomèlos.

Sanch. Dineros?

Pelay. Y en cantidad.

Sanch. Ay mi Elvira! mi ventura
se cifra en este papel,
que pienso que llevo en èl
libranza de tu hermosura.

Vanse, y salen Don Tello, y Celio.

Cel. Como me mandaste fui
à saber de aquel Villano,
y aunque lo negaba Nuño,
me lo dixo amenazado,
no està en el Valle, que ha dias
que anda ausente.

Tell. Estraño caso!

Cel. Dice, que es ido à Leon;

Tell. A Leon?

Cel. Y que Pelayo
le acompañaba.

Tell. A què efecto?

Cel. A hablar al Rey.

Tell. En què caso?

De Lope de Vega Carpio.

El no es de Elvira marido,
para que yo le haga agravio:
quando se quejare Nuño,
estuviera disculpado;
pero Sancho!

Cel. Esto me han dicho.
Pastores de tus ganados;
y como el mozo es discreto,
y tiene amor, no me espanto,
señor, que se aya atrevido.

Tell. Y no avrà mas de en llegando
hablar à un Rey de Castilla?

Cel. Como Alfonso se ha criado
en Galicia con el Conde
Don Pedro de Andrada y Castro,
no le negará la puerta,
por mas que sea hombre baxo,
à ningun Gallego.

Llaman dentro.

Tell. Celio,
mira quien està llamando:
no ay Pages en esta sala?

Cel. Vive Dios, señor, que es Sancho
este mismo Labrador
de quien estamos hablando.

Tell. Ay mayor atrevimiento!

Cel. Así vivas muchos años,
que veas lo que te quiere.

Tell. Di que entre, que aqui le aguardo.

Sale Sancho.

Sanch. Dame, gran señor, los pies.

Tell. Adonde, Sancho, has estado?
que ha días que no te he visto.

Sanch. A mi me parecen años.
Señor, viendo que tenias,
sea porfia en que has dado,
ò sea amor à mi Elvira,
fui à hablar al Rey Castellano,
como Supremo Juez,
para deshacer agravios.

Tell. Pues què dixiste de mi?

Sanch. Que aviendome yo casado,
me quitaste mi muger.

Tell. Tu muger? mientes, villano;
entrò el Cura aquella noche?

Sanch. No señor, pero de entrambos
sabia las voluntades.

Tell. Si nunca os tomò las manos,

como puede ser que sea
matrimonio?

Sanch. Yo no trato
de si es matrimonio, ò no:
aquesta carta me ha dado,
toda escrita de su letra.

Tell. De coiera estoy temblando.

Lee. En recibiendo esta dareis à es-
te pobre Labrador la muger que le
has quitado, sin réplica ninguna;
y advertid, que los buenos vassallos
se conocen lexos de los Reyes, y que
los Reyes nunca están lexos para
castigar los malos. El Rey.

Hombre, què has traído aqui?

Sanch. Señor, essa carta traygo,
que me diò el Rey.

Tell. Vive Dios,
que de mi piedad me espanto:
piensas, villano, que temo
tu atrevimiento en mi daño?
Sabes quien soy?

Sanch. Si señor,
y en tu valor confiado,
traygo esta carta, que fue,
no qual piensas en tu agravio,
fino carta de favor
del señor Rey Castellano,
para que me des mi esposa.

Tell. Advierte, que respetando
la carta, à ti, y al que viene
contigo::

Pelay. San Biàs, San Pablo.

Tell. No os cuelgo de dos almenas:

Pelay. Sin ser dia de mi Santo,
es muy bellaca señal.

Tell. Salid luego de Palacio,
y no pareis en mi tierra,
que os harè matar à palos:
picaros, villanos, gente
de solar humilde, y baxo,
conmigo:::

Pelay. Tiene razon,
que es mal hecho averle dado
aora essa pesadumbre.

Tell. Villanos, si os he quitado

El mejor Alcalde el Rey.

essa muger, soy quien soy,
y aqui reyno en lo que mando,
como el Rey en su Castilla,
que no deben mis passados
à los suyos esta tierra,
que à los Moros la ganaron.
Pelay. Ganaronfela à los Moros,
y tambien à los Christianos,
y no debe nada al Rey.
Tell. Yo soy quien soy.
Pelay. San Macariol
què es aquesto?
Tell. Si no tomo yo venganza
con mis proprias manos:::
dar à Elvira? què es à Elvira?
matadlos; pero dexadlos,
que en villanos es afrenta
manchar el azero hidalgo. *vase.*
Pelay. No le manche por su vida.
Sanch. Què te parece?
Pelay. Que estamos
desterrados de Galicia.
Sanch. Pierdo el sesto, imaginando,
que este no obedezca al Rey
por tener quatro vassallos;
pues vive Dios:::
Pelay. Sancho, tente,
que siempre es consejo sabio,
ni pleytos con poderosos,
ni amistades con criados.
Sanch. Bolvamonos à Leon.
Pelay. Aqui los doblones traygo,
que me diò el Rey; vamos luego.
Sanch. Dirèle lo que ha passado:
Ay mi Elvira, quien te vieral
Salid, suspiros, y en tanto
que buelvo, decid que muero
de amores.
Pelay. Camina, Sancho,
que este no ha gozado à Elvira:
Sanch. De què lo sabes, Pelayo?
Pelay. De que nos la huviera buelte
quando la huviera gozado.

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey, el Conde, y D. Enrique.
Rey. El Cielo sabe quanto esimo

la amistad de mi madre.
Cond. Yo agradezco
estas razones, gran señor, que en todo
muestras valor divino, y soberano.
Rey. Mi madre gravemente me ha ofendido;
mas confidero que mi madre ha sido.
Salen Sancho, y Pelayo.
Pelay. Digo, que puedes llegar.
Sanch. Yà, Pelayo, viendo estoy
à quien toda el alma doy,
que no tengo mas que dar.
Aquel Castellano soy,
aquel piadoso Trajano,
aquel Alcides Christiano,
y aquel Cesar Español.
Pelay. Yo, que no entiendo de historia;
de Kyries, son de marranos,
estò mirando en sus manos
mas que tien rayas victorias:
llega, y à sus pies te humilla,
besa aquella huerte mano.
Sanch. Emperador Soberano,
invicto Rey de Castilla,
dexame besar el suelo
de tus pies, que por almohada
han de tener a Granada
presto, con favor del Cielo,
y por alfombra à Sevilla,
sirviendoles de colores
las naves, y varias flores
de su siempre hermosa orilla:
Conocesme?
Rey. Pienso que eres
un Gallego Labrador,
que aqui me pidió favor.
Sanch. Yo soy, señor.
Rey. No te alteres.
Sanch. Señor, mucho me ha pesadò
de bolver tan atrevido
à darte enojos, no ha sido
posible averlo escusado;
pero si yo soy villano
en la porfia, señor,
tu seràs Emperador,
tu seràs Cesar Romano;
para perdonar à quien
pide à tu clemencia Real
justicia.

Roy:

De Lope de Vega Carpio:

Rey. Dime tu mal,
y advierte, que te oyo bien,
porque el pobre para mi
tiene cartas de favor.

Sanch. La tuya, invisto señor,
à Tello en Galicia di,
para que, como era justo,
me diessè mi prenda amada.
Leida, y no respetada,
causòle mortal disgusto,
y no solo no bolviò,
señor, la prenda que digo,
pero con nuevo castigo
el porte de ella me diòs
que à mi, y à este Labrador
nos trataron de tal fuerte,
que fue escapar de la muerte
dicha, y milagro, señor.
Hice algunas diligencias,
por no bolver à canfarte,
pero ninguna fue parte
à mover sus resistencias.
Hablòle el Cura, que allí
tiene mucha autoridad,
y un santo, y bendito Abad,
que tuvo piedad de mi,
y en San Pelayo de Samos
reside, pero mover
su pecho no pudo ser,
ni todos juntos bastamos.
No me dexò que la viera,
que aun esto me consolàra,
y así vine à vèr tu cara,
y à que justicia me hiciera
la imagen de Dios, que en ella
resplandece, pues la imita.

Rey. Carta de mi mano escrita
mas que debiò de rompella?

Sanch. Aunque por moverte à ira
dixera de sì otro labio,
no quiera Dios que mi agravio
te indignè con la mentira.
Leyòla, y no la rompiòs
mas miento, que fue rompella
lella, y no hacer por ella
lo que su Rey le mandò.
En una tabla su Ley
escriviò Dios, no es quebrag

la tabla, el no la guardar,
asì el mandato del Rey;
porque para que se crea,
que es infiel, se entienda asì;
que lo que se rompe allí,
basta que el respeto sea.

Rey. No es posible que no tengas
buena sangre, aunque te afigen
trabajos, y que de origen
de nobles personas vengas,
como muestra tu buen modo
de hablar, y de proceder.
Aora bien, yo he de poner
de una vez remedio en todo:
Conde. Cond. Gran señor.

Rey. Enrique.

Enriq. Señor.

Rey. Yo he de ir à Galicia,
que me importa hacer justicia;
y aquesto no se publique.

Cond. Señor:::

Rey. Què me replicais?
poned del Parque à las puertas
las Postas.

Cond. Pienso que abiertas
al vulgo se las dexais.

Rey. Pues como lo han de saber,
si enfermo dicen que esloy
los de mi Camara?

Enriq. Soy
de contrario parecer.

Rey. Esta es yà resolucion;
no me repliqueis.

Cond. Pues sea
de aqui à dos dias, y vea
Castilla la prevencion
de vuestra melancolia.

Rey. Labradores.

Sanch. Gran señor.

Rey. Ofendido del rigor
de la violencia, y porfia
de Don Tello, yo en persona
le tengo de castigar.

Sanch. Vos, señor? serìa humillar
al suelo vuestra Corona.

Rey. Id delante, y prevenid
de vuestro fuego la casa,
sin decirle lo que passa

El mejor Alcalde el Rey.

ni à hombre humano, y advertid,
que esto es pena de la vida.

Sanch. Pues quien ha de hablar, señor?

Rey. Escuchad vos, Labrador:

Aunque todo el mundo os pida,
que digais quien soy, decid,
que un hidalgo Castellano,
puesta en la boca la mano
de esta manera, advertid,
porque no aveis de quitar
de los labios los dos dedos.

Pelay. Señor, los tendré tan quedos,
que no osarè bostezar;
pero su merced, mirando
con piedad mi suficiencia,
me ha de dar una licencia
de comer de quando en quando.

Sanch. No se entiende que has de estar
siempre la mano en la boca:

Señor, mirad que no es toca
tanto mi baxeza honrar.
Embiad, que es justa ley,
para que haga justicia,
algun Alcalde à Galicia.

Rey. El mejor Alcalde el Rey.

Vanse todos, y sale Nuño, y Celio.

Nuño. En fin, que podrè verla?

Cel. Podreis verla:

Don Tello mi señor licencia ha dado.

Nuño. Què importa, quàdo soy tan desdichado?

Cel. No teneis que temer, que ella resiste
con gallardo valor, y valentia
de muger, que es mayor quando porfia.

Nuño. Y podrè yo creer, que honor mantiene
muger que en su poder un hombre tiene?

Cel. Pues es tanta verdad, que si quisiera
Elvira que su esposo Celio fuera,
tan seguro con ella me casàra,
como si en vuestra casa la tuviera.

Nuño. Qual decis que es la rexa?

Cel. Azia esta parte

de la torre se mira una ventana,
donde se ha de poner, como me ha dicho.

Nuño. Parece que alli veo un blanco bulco,
si bien yà con la edad lo dificulto.

Cel. Llegad, que yo me voy, porq̃ si os viere,
no me vean à mi, que lo he trazado,
de vuestro justo amor importunado. *vaf.*

Sale Elvira à una rexa:

Nuño. Eres tu mi desdichada
hija?

Elvir. Quien si no yo fuera?

Nuño. Yà no pensè que te viera,
no por presa, y encerrada,
fino porque deshonorada
te juzguè siempre en mi idèas;
y es cosa tan torpe, y fea
la deshonra en el honrado,
que aun à mi, que el sèr te he dado,
me obliga à que no te vea.
Bien el hōnor heredado
de tus passados guardaste,
pues que tan presto quebraste
su crystal tan estimado.
Quien tan mala cuenta ha dado
de sí, padre no me llame,
porque hija tan infame
(y no es mucho que esto diga)
solamente à un padre obliga
à que su sangre derrame.

Elvir. Padre, si en desdichas tales,
y en tan continuos desvelos,
los que han de dar los consuelos
vienen à aumentar los males;
los mios seràn iguales
à la desdicha en que estoy,
porque si tu hija soy,
y el sèr que tengo me has dado;
es fuerza aver heredado
la nobleza que te doy.
Verdad es, que este tyrano
ha procurado vencerme,
yo he sabido defenderme
con un valor mas que humano;
y puedes estar ufano
de que he de perder la vida
primero que este homicida
llegue à triunfar de mi honor,
aunque con tanto rigor
aqui me tiene escondida.

Nuño. Yà del estrecho zeloso,
hija, el corazon ensancho.

Elvir. Què se ha hecho el pobre Sancho;
que solia ser mi esposo?

Nuño. Bolviò à ver aquèl famoso
Alfonso Rey de Castilla.

Elvir.

De Lope de Vega Carpio.

Elv. Luego no ha estado en la Villa?

Nuñ. Oy esperandole estoy.

Elv. Y yo , que le maten oy.

Nuñ. Tal crueldad me maravilla.

Elv. Jira de hacerle pedazos.

Nuñ. Sancho se sabrà guardar.

Elv. O quien se pudiera echar
de aquesta Torre à tus brazos!

Nuñ. Desde aqui con mil abrazos
te quisiera recibir.

Elv. Padre , yo me quiero ir,
que me buscan : padre , à Dios.

Nuñ. No nos verèmos los dos,
que yo me voy à morir.

Quitase Elvira , y sale Don Tello.

Tell. Què es esto? con quien hablais?

Nuñ. Señor , à estas piedras digo
mi dolor , y ellas conmigo
sienten quan mal me tratais,
que aunque vos las imitais
en dureza , mi desvelo
huye siempre del consuelo,
que anda à buscar mi tristeza,
y aunque es tanta su dureza,
piedad les ha dado el Cielo.

Tell. Aunque mas formeis, villanos,
queixas , llantos , è invenciones,
la causa de mis passiones
no ha de salir de mis manos.

Vosotros sois los tyranos,
que no la quereis rogar,
que dè à mi intento lugar,
que yo , que la adoro , y quiero,
como pueda ser , si muero,
que pueda à Elvira entregar?

Què señora presumis
que es Elvira? Es mas aora
de una pobre Labradorà?

Todos del campo vivis;
mas pienso que bien decis,
mirando la sujecion
del humano corazon,
que no ay mayor señorio,
que pocos años , y brio,
hermosura , y discrecion.

Nuñ. Señor , vos decis muy bien:
el Cielo os guarde.

Tell. Sì harà,

y à vosotros os darà
el justo pago tambien.

Nuñ. Que sufra el mundo , que estèn
sus leyes en tal lugar,
que el pobre al rico ha de dár
su honor , y decir , que es justo!
mas tiene por ley su gusto,
y poder para matar. *vase.*

Tell. Celio. Cel. Señor. Sale Celio.

Tell. Lleva luego
donde te he mandado à Elvira.

Cel. Señor , lo que intentas mira.

Tell. No mira quien està ciego.

Cel. Que repares bien te ruego,
que violentarla es crueldad.

Tell. Tuviera de mi piedad,
Celio , y no la violentara.

Cel. Estima por cosa rara
su defensa , y castidad.

Tell. No repliques à mi gusto,
pensar de mi sufrimiento,
que yà es bastante pensamiento
el sufrir tanto disgusto.

Tarquino tuvo por gusto
no esperar tan sola un hora,
y quando vino el Aurora,
yà cessaban sus porfias:
pues es bien , que tantos dias
espere à una Labradorà?

Cel. Y esperaras tu tambien,
que te dèn castigo igual:
tomar exemplo del mal
no es justo , sino del bien.

Tell. Mal , ó bien , oy su desdèn,
Celio , ha de quedar vencido:
yà es tema , si amor ha sido,
que aunque Elvira no es Tamar,
à ella le ha de pesar,
y à mi vengarme su olvido.

Vanse , y salen Sancho , Pelayo , y Juana.

Juan. Los dos seais bien venidos.

Sanch. No sè como lo serèmos
pero bien sucederà,
Juana , si lo quiere el Cielo.

Pelay. Si lo quiere el Cielo , Juana;
sucederà por lo menos,
que avrèmos llegado à casa.

El mejor Alcalde el Rey.

y pues que tienen sus pienfos
los rocines , no es razon,
que embidia tengamos dellos.

Juan. Yà nos vienes à matar?

Sanc. Donde està señor? *Juan.* Yo creo,
que es ido hablar con Elvira.

Sanch. Pues dexala hablar *D. Tello?*

Juan. Allà por una ventana
de una Torre , dixo Celio.

Sanch. En Torre està todavia?

Pel. No importa, que vendrà presto
quien le haga: *Sanc.* Advierte, *Pelayo::*

Pelay. Olvidème de los dedos.

Juan. Nuño viene. *Sale Nuño.*

Sanch. Señor mio?

Nuñ. Hijo, como vienes? *Sanch.* Vengo
mas contento , à tu servicio.

Nuñ. De què vienes mas contento?

Sanch. Traygo un gran Pefquisidor.

Pel. Un Pefquisidor traemos,
que tienen: *Sanch.* Advierte, *Pelayo:::*

Pelay. Olvidème de los dedos.

Nuñ. Viene gran gente con èl?

Sanch. Dos hombres.

Nuñ. Pues yo te ruego,

hijo , que no intentes nada,
que serà vano tu intento,
que un poderoso en su tierra,
con armas , gente , y dinero,
ò ha de torcer la justicia,
ò alguna noche durmiendo
nos matarà en nuestra casa.

Pelay. Matar ? ò què bueno es esto!

nunca aveis jugado al triunfo?
haced cuenta , que Don Tello
ha metido la malilla,
pues la espadilla traemos.

Sanch. Pelayo , tienes juicio?

Pelay. Olvidème de los dedos.

Sanch. Lo que aveis de hacer , señor,
es prevenir aposento,
porque es hombre muy honrado.

Pel. Y tan honrado , que puedo
decir:: *Sanch.* Vive Dios , villano:::

Pel. Olvidème de los dedos,
que no habrarè mas palabra.

Nuñ. Hijo , descansa , que pienso,
que te ha de costar la vida

tu amoroso pensamiento.

Sanch. Antes voy à vèr la Torre
donde mi Elvira se ha puesto,
que como el Sol dexa sombra;
podrà ser , que de su cuer po
aya quedado en la rexa;
y si como el Sol traspuesto
no la ha dexado , yo sè,
que podrá formarla luego
mi propia imaginacion. *vase.*

Nuñ. Què extraño amor! *Juan.* Yo no creo,
que se aya visto en el mundo.

Nuñ. Vèn acà , *Pelayo.* *Pelay.* Tengo
que decir à la cocina.

Nuñ. Vèn acà, pues. *Pel.* Luego buelvo.

Nuñ. Vèn acà. *Pel.* Què es lo que quiere?

Nuñ. Quien es este Cavallero
Pefquisidor , que trae Sancho?

Pelay. El pecador que traemos
es un (Dios me tenga en buenas)
es un hombre de buen fesso,
descolorido , encendido,
alto , pequeño de cuerpo,
la boca por donde come
barbi-rubio , y barbi-negro;
y si no lo mirè mal,
es Medico , ò quiere serlo,
porque en mandandolo , sangran;
aunque sea del pescuezo.

Nuñ. Ay bestia como este , Juana?

Sale Brit. Señor Nuño , corra presto;
porque à la puerta de casa
se apean tres Cavalleros,
y el uno de ellos trae plumas.

Nuñ. Valgame Dios ! si son ellos!
mas Pefquisidor con plumas?

Pelay. Señor , vendrán mas ligeros,
porque la recta justicia,
quando no atiende á cohechos,
tan presto al Consejo buelve,
como sale del Consejo.

Nuñ. Quien le ha enseñado à la bestia
estas malicias? *Pel.* No vengo
de la Corte , què se espanta?

*Vanse Brito , y Juana , y salen el Rey , y los
Cavalleros con botas , y Sancho.*

Sanch. Luego que os vi desde lexos
os conoci. *Rey.* Cuenta , *Sancho,*

que

De Lope de Vega Carpio.

que aqui no han de conocernos.

Nuñ. Seais , señor , bien venido.

Rey. Quien sois? *Sanc.* Es Nuño mi suegro.

Rey. Elteis en buen hora , Nuño.

Nuñ. Mil veces los pies os beso.

Rey. Avisad los Labradores,
que no digan á Don Tello,
que viene Pesquisador.

Nuñ. Cerrados pienso tenerlos,
para que ninguno salga;
pero , señor , tengo miedo,
que traygas dos hombres solos,
pues no ay en todo este Reyno
mas poderoso señor,
mas rico , ni mas sobervio.

Rey. Nuño , la vara del Rey
hace el oficio de trueno,
que avitá que viene el rayo:
solo , como veis , pretendo
hacer por el Rey justicia.

Nuñ. En vuestra presencia veo
tan maguanimo valor,
que siendo agraviado tiemblo.

Rey. La informacion quiero hacer.

Nuñ. Descansad , señor , primero,
que tiempo os sobra de hacerla.

Rey. Nunca à mi me sobra tiempo:
llegaste bueno , Pelayo?

Pelay. Sí señor , llegué muy bueno,
sepa vuestra señoría.

Rey. Què os dixè? *Pel.* Pongome el freno:
viene bueno su merced?

Rey. Gracias á Dios , vengo bueno.

Pel. A fé que he de presentalle,
si la limos con el pleyto,
un puerco de su tamaño.

San. Calla, bestia. *Pel.* Pues què un puerco
como yo , que soy chiquito?

Rey. Llamad esta gente presto.

Salen Brito, Fileno, Juana, y Leonor.

Los 4. Què es , señor , lo que mandais?

Nuñ. Si de los valles , y cerros
han de venir los Zagales,
esperareis mucho tiempo.

Rey. Estos bastan que ay aqui:
quien sois vos? *Brit.* Yo, señor bueno,
so Brito , un Zagal del campo.

Rey. Què sabeis vos de Don Tello,
y del suceso de Elvira?

Brit. La noche del casamiento

la llevaron unos hombres,
que aquellas puertas rompieron:

Rey. Y vos quien sois?

Juan. Señor , Juana
su criada , que sirviendo
estaba à Elvira , à quien yà
sin honra , y sin vida veo.

Rey. Y quien es aquel buen hombre?

Pel. Señor , Fileno el Gaytero:
toca de noche à las brujas,
que andan por estos barbechos,
y una noche le llevaron,
de donde truxo el asiento
como ruedas de salmòn.

Rey. Diga lo que sabe desto.

Filen. Señor , yo vine à tañer,
y vi , que mandò Don Tello,
que no entrara el señor Cura,
el matrimonio deshecho,
se llevó à su casa à Elvira,
donde su padre , y sus deudos
la han visto. *Rey.* Vos , Labradoras?

Pel. Esta es Antona de Cueto,
hija de Pero Miguèl
de Caeto , de quien fue abuelo
Nuño de Cueto , y su tío
Martin Cueto , Morganero
del Lugar , gente muy noble:
tuvo dos tias , que fueron
brujas , pero ha muchos años,
y tuvo un sobrino tuerto,
el primero que sembrò
nabos en Galicia. *Rey.* Bueno
está esto por aora:

Cavalleros , descansemos,
para que à la tarde vamos
à visitar à Don Tello.

Cond. Con menos informacion
pudieras tener por cierto,
què no te ha engañado Sancho;
porque la inocencia de estos
es la prueba mas bastante.

Rey. Haced traer de secreto
un Clerigo , y un Verdugo.

Vanse el Rey , y los Cavalleros.

Nuñ. Sancho. *Sanch.* Señor.

Nuñ. Yo no entiendo
este modo de Juez,

El mejor Alcalde el Rey.

fin cabeza de processo
pide Clerigo , y Verdugo?
Sanch. Nuño , yo no sè su intento.
Nuñ. Con un esquadron armado
aun no pudiera prenderlo,
quando mas con dos personas.
Sanch. Demosle à comer , que luego
se farà si puede , ò no.
Nuñ. Comeràn juntos? *Sanch.* Yo creo,
que el Juez comerà solo,
y despues comeràn ellos.
Nuñ. Escrivano , y Alguacil
deben de ser. *Sanch.* Esto pienso. *vase.*
Nuñ. Juana. *Juan.* Señor. *Nuñ.* Adereza
ropa limpia , y al momento
mataràs quatro gallinas,
y assaràs un buen torrezno,
y pues estaba pelado,
pon aquel pabillo nuevo
à que se asse tambien,
mientras que baxa Fileno
à la bodega por vino.
Pel. Voto al Sol , Nuño , que tengo
de comer oy con el Juez.
Nuñ. Este yà no tiene seso. *vase.*
Pel. Solo es desdicha en los Reyes
comer solos , y por esso
tienen siempre al rededor
los bufones , y los perros. *vase.*
*Salen Elvira buyendo por una puerta , y se
entra por otra , y Feliciano detiendo
à Don Tello.*
Elv. Favor , Cielo soberano,
pues en la tierra no espero
remedio. *vase.*
Tell. Matarla quiero.
Felic. Detèn la furiosa mano.
Tell. Mira que te he de perder
el respeto , Feliciano.
Felic. Marezca por ser tu hermana,
lo que no por ser muger.
Tell. Pese à la loca villana!
que por un villano amor
no respete à su señor,
de puro sobervia , y vanal
Pues no se canse en pensar,
que se podrá resistir,
que la tengo de rendir,
ò la tengo de matar. *vase.*

Salen Cel. No sè si es vano temor,
señora , el que me ha engañado;
à Nuño he visto en cuidado
de huespedes de valor,
Sancho ha venido à la Villa,
todos andan con recato,
con algun fingido trato
le han despachado en Castilla:
no los he visto jamàs
andar con tanto secreto.
Fel. No fuiste , Celso , discreto:
si en essa sospecha estàs,
que ocasion no te faltàra
para entrar , y ver lo que es.
Cel. Temi , que Nuño despues
de verme entrar se enojara,
que à todos nos quiere mal.
Felic. Quiero avisar à mi hermano;
porque tiene este villano
raro ingenio , y natural:
tu , Celso , quedate aqui,
para ver si alguno viene. *vase.*
Cel. Siempre la conciencia tiene
este temor contra si:
demàs , que tanta crueldad
al Cielo pide castigo.
Salen el Rey , los Cavalleros , y Sancho.
Rey. Entrad , y haced lo que os digo.
Cel. Què gente es esta? *Rey.* Llamad.
Sanch. Este , señor , es criado
de Don Tello. *Rey.* Ha hidalgo , oid.
Cel. Què me quereis? *Rey.* Advertid
à Don Tello , que he llegado
de Castilla , y quiero hablarle.
Cel. Y quien dirè que fois? *Rey.* Yo.
Cel. No teneis mas nombre? *Rey.* No.
Cel. Yo no mas , y con buen talle?
puesto me aveis en cuidado:
yo voy à decir , que Yo. *vase.*
Cond. Temo que responda ayrado,
y era mejor declararle.
Rey. No lo harà , porque su miedo
le dirà , que solo puedo
llamarme Yo en esta parte.
Salen Cel. A Don Tello mi señor
dixe como Yo os llamais,
y me dice , que os bolvais.
que èl solo es Yo por rigor,
que quien dixo Yo por ley

De Lope de Vega Carpio.

justa del Cielo, y del suelo,
es solo Dios en el Cielo,
y en el suelo solo el Rey.
Rey. Pues un Alcalde decid
de su Casa, y Corte. *Cel.* Irè,
y esse nombre le dirè. *turbase, y vase.*
Rey. En lo que os digo advertid.
Cond. Parece que el Escudero
se ha turbado. *Enr.* El nombre ha sido
la causa. *Sanch.* Nuño ha venido:
licencia, señor, espero
para que llegue, si es gusto
vuestro. *Rey.* Llegue, porque sea,
en todo lo que aquí vea,
parte de lo que es tan justo,
como del pesar lo ha sido.
Sanch. Llegad, Nuño, y deste afuera
mirad. *Al paño Nuño, y los villanos.*
Nuñ. Solo ver me altera
la casa deste atrevido:
estad todos con silencio.
Juan. Habla Pelayo, que es loco.
Pel. Vosotros vereis quan poco
de un marmol me diferencio.
Nuño. Que con dos hombres no mas
viniese! estraño valor!
Dent. Felic. Mira lo que haces, señor,
tente, hermano, donde vás?
Salen Don Tello, y Feliciano.
Tell. Sois, por dicha, hidalgo, vos
el Alcalde de Castilla,
que me busca? *Rey.* Es maravilla?
Tell. Y no pequeña, por Dios,
si sabeis quien soy aquí.
Rey. Pues qué diferencia tiene
del Rey, quien en nombre viene
fuyo? *Tell.* Mucha contra mi:
y vos adonde traeis
la vara? *Rey.* En la vayna está,
de donde presto saldrá,
y lo que passa vereis.
Tell. Vara en la vayna? ò qué bien!
no debeis de conocerme:
si el Rey no viene à prenderme,
no ay en todo el mundo quien.
Rey. Pues yo soy el Rey, villano.
Pelay. Santo Domingo de Silos.
Tell. Pues señor, tales estilos
tiene el poder Castellano?

vos mismo? vos en persona?
que me perdoneis os ruego.
Rey. Quitarle las armas luego:
villano, por mi Corona,
que os he de hacer respetar
las cartas del Rey. *Felic.* Señor,
que cesse tanto rigor.
os ruego. *Rey.* No ay que rogar:
venga luego la muger
de este pobre Labrador.
Tell. No fue su muger, señor.
Rey. Basta que lo quiso ser,
y que está su padre aquí,
que ante mi se ha querellado.
Tell. Mi justa muerte ha llegado:
à Dios, y al Rey ofendí.
Sale Eln. Luego que tu nombre
oyeron mis queexas,
Castellano Alfonso,
que à España gobiernas,
fali de la carcel,
donde estaba presa,
à pedir justicia
à tu Real clemencia.
Hija soy de Nuño
de Alvar, cuyas prendas
son bien conocidas
por toda esta tierra.
Amor me tenia
Sancho de Roelas,
supolo mi padre,
cafarnos intenta.
Sancho, que servia
à Tello de Neyra,
para hacer la boda
le pidió licencia.
Vino con su hermana,
los padrinos eran:
viòme, y codiciòme,
la traycion concierta:
detiene la boda,
y vino à mi puerta
con hombres armados,
y mascarar negras.
Llevòme à su casa,
donde con violencia
derribò tyrano
mi casta firmeza.
Las defensas que hice

El mejor Alcalde el Rey.

contra sus ofensas,
mis ojos las digan,
que en lagrimas tiernas
viviré llorando,
pues no es bien que tenga
contento, ni gusto
quien sin honra queda.
Solo soy dichosa
en que pedir pueda
al mejor Alcalde,
que gobierna, y reyna,
justicia, y piedad
de maldad tan fiera.
Esta pido, Alfonso,
à tus pies, que besan
mis humildes labios,
ansi libres vean
descendientes tuyos
las partes sujetas
de los fieros Moros,
con felice guerra:
que si no te alaba
mi turbada lengua,
famas ay, y historias,
que la haràn eterna.

Rey. Pesame de llegar tarde;
llegar à tiempo quisiera,
que pudiera remediar
de Sancho, y Nuño las quejas;
pero puedo hacer justicia,
cortandole la cabeza
à Tello: venga el Verdugo.

Fel. Señor, tu Real clemencia
tenga piedad de mi hermano.

Rey. Quando esta causa no huviera,
el desprecio de mi carta,
mi firma, y mi propia letra,
no era bastante delito?
Oy verè yo tu sobervia,
Don Tello, puesta à mis pies.

Tell. Quando huviera mayor pena,
invictissimo señor,
que la muerte que me espera,
confesso que la merezco,
si puedo en presencia vuestra.

Cond. Señor, muevao à piedad,
que os criè en aquesta tierra.

Felic. Señor, el Conde Don Pedro
de vos por merced merezca
la vida de Tello. *Rey.* El Conde
merece, que yo le tenga
por padre; pero tambien
es justo, que el Conde advierta,
que ha de estàr à mi justicia
obligado, de manera,
que no me ha de replicar.

Cond. Pues la piedad es baxeza?

Rey. Quando pierde de su punto
la justicia, no se acierta
en admitir la piedad:
divinas, y humanas letras
dàn exemplos: es traydor
todo hombre, que no respeta
à su Rey, y que habla mal
de su persona en ausencia.
Da, Tello, à Elvira la mano;
para que pagues la ofensa
con ser tu esposo, y despues
que te corte la cabeza,
podrà casarse con Sancho,
con la mitad de tu hacienda
en dote; y vos, Feliciana,
fereis Dama de la Reyna,
en tanto que os doy marido
conforme à vuestra nobleza.

Nuñ. Temblando estoy!

Peñay. Bravo Rey!

Sancho. Y aqui acaba la Comedia
del mejor Alcalde el Rey:
perdonad las faltas nuestras.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la
Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la
Paz. Año de 1741.